

Piensa global; actúa local

“Hoy estamos en un mundo globalizado donde es inmediato el acceso a la información.” Se trata de una afirmación que no va a ser discutida por nadie... en nuestro mundo occidentalizado, ¡medida de todas las cosas! Es imprescindible señalar, siempre que sea necesario, todas aquellas actuaciones que sometan a nuestra cultura a un desarraigo, que no nos haga ser mejores personas.

Bajo el tópico de que internet nos permite ese acceso inmediato a la satisfacción de nuestra demanda de información, hemos de destapar dos falacias, aún más inmediatas: una, que se ha democratizado la información; y dos, que la información es suficiente para actuar en consecuencia.

La primera es indiscutible: sólo una de cada seis personas en el mundo tiene acceso a internet. La segunda está más ideologizada, pero su verosimilitud es enorme: la gran cantidad de elementos informativos que nos ofrece, si estamos en ausencia de redes sociales que dinamicen los procesos, suele concluir en un impotente “¿qué puedo hacer yo por cambiar este mundo ante tantas cosas injustas?”

En otros tiempos, será cuestión de cómo vamos haciéndonos mayores algunas personas, se compartía el lema “con la cabeza en el cielo y los pies en el suelo”; también estaba el de “pide lo imposible, para que lo posible se haga realidad”. Se me antoja que son tres formas de decir que siempre, siempre, estamos ante una realidad cambiante que nos demanda, permanentemente, nuestra implicación en ella.

Ante la perspectiva de cambio global, sólo el climático parece posible..., se hace imprescindible un compromiso global. Y esto es lo que Naciones Unidas lleva adelante desde 1999 cuando aprobó en una Declaración los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se trata de ocho objetivos a desarrollar entre los años 2000 y 2015.

En ellos están comprometidas las administraciones de los estados y que conforman la ONU y ONGs, tanto de países desarrollados como de los empobrecidos. Y es ahí, en la confluencia de los intereses de los estados con los de las ONGs que conforman los tejidos solidarios de estas y aquellas sociedades, donde se están dando ejemplos esperanzadores de cara al futuro.

Por cierto, ¿cuántas personas conocen estos ocho Objetivos? Como en tantas otras cosas, el acceso a la información que nos permiten cualesquiera medios, no significa que estemos bien informadas las personas de este avanzado mundo siempre en crisis. Por eso, en las próximas semanas, aprovechando que la BP no será capaz de haber limpiado aún el Golfo de Méjico, nos dedicaremos a saber más de lo que el mundo es capaz. Noticias en positivo, también existen.

Fecha: 3 de mayo de 2010

Enrique de Amo Artero, Decano de la Facultad de Ciencias Experimentales